

UCRANIA

DEJA VU ELECTORAL EN UCRANIA

En algunos países, el deporte nacional para los espectadores es el fútbol o el tenis. En Ucrania, dice el chiste, son las elecciones.

Los ucranianos acuden algo cansados a las cabinas de votación otra vez el mes próximo, este vez para elecciones parlamentarias en la cuarta votación nacional de la nación en menos de tres años.

Los candidatos en esta ocasión se están centrando más en los problemas de la vida cotidiana-- pobreza, corrupción y socavones- que en las elecciones anteriores, cuando los temas principales giraron alrededor de si Ucrania debe consolidar lazos históricos con Rusia o construir nuevos con Occidente.

El presidente pro occidental Viktor Yushchenko, convocó elecciones anticipadas para el 30 de septiembre, esperando poner fin a su maratónica pelea con su archirival, el primer ministro Viktor Yanukovich, que se ve como más simpatizante de Rusia.

Pero parece poco probable que la votación – que debía celebrarse en 2010- cambie el equilibrio de fuerzas y resuelva la cuestión clave de quién es responsable en esta exRepública soviética de 47 millones de personas.

“No creo que estas elecciones acaben con los conflictos por la razón simple de que los resultados no serán muy diferentes de los que fueron hace un año y medio,” afirma Ivan Lozowy, presidente del instituto de Kiev Statehood and Democracy.

La coalición gubernamental está formada por el partido de los grandes empresarios de Yanukovich, los comunistas y los socialistas. Yulia Tymoshenko, anterior primer ministro y líder de la oposición, la ha comparado a un conejo macho que intentaba acoplarse con una ardilla macho con la esperanza de procrear.

Las encuestas sugieren que los tres partidos importantes podrían obtener un número casi igual de escaños que en marzo de 2006, mientras que las perspectivas de que los socialistas y los comunistas consigan representación están en duda.

El Partido de las Regiones, de Yanukovich, parece que repetirá su victoria de 2006, cuando consiguió la mayoría. Entonces fue una reaparición notable después de su derrota en 2004, cuando las protestas de la “Revolución Naranja” acabaron con su disputada victoria electoral anterior.

Se espera que el bloque presidido por Tymoshenko acabe en segundo lugar. Las encuestas predicen que el bloque de Yushchenko, Nuestra Ucrania-Autodefensa de la Gente, acabará tercero.

Si los partidos de Yushchenko y de Tymoshenko intentan formar un gobierno, su coalición padecerá los mismos conflictos que hicieron que Yushchenko acusara a Tymoshenko de corrupción y de la incompetencia y motivaron su despido como primer ministro en 2005.

Pero si el Partido de Regiones forma un gobierno por sí mismo o en coalición habría el mismo tipo de guerra entre Yanukovich y Yushchenko que condujo a las elecciones anticipadas. Yushchenko podría todavía paralizar Yanukovich a través de decretos presidenciales.

Durante la “Revolución Naranja”, los ucranianos estuvieron obsesionado con el drama político que se desarrollaba en las calles de Kiev. Hoy, hay un sentido de desilusión con la política.

Muchos dicen que preferirían que sus líderes apartasen sus diferencias y comenzasen a intentar solucionar algunos de los problemas del país.

A pesar de una economía que crece -- 7 por ciento de crecimiento se pronostica para este año -- muchos ucranianos están luchando para llegar a fin de mes. El salario mensual medio de 258 dólares es cuatro veces más bajo que en la vecina Polonia y hasta 10 veces más bajo que en países de Europa occidental.

La corrupción es endémica. El policía de tráfico acepta a menudo sobornos en vez de poner multas. Han acusado a miembros del parlamento y a jueces mayores de vender sus votos en los presupuestos y casos claves.

Mientras tanto, las carreteras del país, los ferrocarriles y las tuberías del gas están decrépitas, y los edificios de los hospitales, las iglesias y los museos se están deteriorando.

Los candidatos este vez se están centrando más que en otras ediciones en temas cotidianos. Por ejemplo, los tres partidos están ofreciendo incrementar la ayuda por niño para invertir el declive de la población del país.

Pero, con muchos políticos haciendo promesas similares, los votantes están confusos.

“No creo a nadie; todo lo que hacen es mentir,” dijo Stanyslav Oryshchenko, 19 años, estudiante en Kiev que está indeciso sobre si votará. “Todos ellos se ocupan de robar tanto dinero como sea posible para sí mismos. Lo qué sucede a las gentes normales no les interesa.”

Mikhail Mishchenko, sociólogo en el centro de Razumkov, ha dicho que muchos votantes parecen desilusionados, la participación en septiembre será grande.

Una encuesta de junio basada en respuestas de 10.956 encuestados con un margen del error de 1% encontró que el 62 por ciento de los votantes dijeron que votarían otra vez.